

RELATOS SÚBDITOS, DÉSPOTAS Y TIRANOS

Juan Eduardo Zúñiga (Madrid, 1929) recibió en 2016 el Premio Nacional de las Letras Españolas y los que siempre hemos respetado y admirado su talento nos alegramos de que al menos se le concediera ese reconocimiento. Ahora, gracias al buen hacer incansable de la editorial Nórdica, llega a nuestras manos este libro que es un auténtico regalo, diez fábulas, que son tanto episodios históricos como invenciones —advirtió el autor en la presentación— ilustradas magistralmente por Fernando Vicente.

Las excentricidades de la zarina Ana y sus bufones; un emperador griego que en el siglo X mandó cegar a cientos de prisioneros búlgaros; una criada lituana que se convirtió en zarina en el siglo XVIII; el emperador asirio que no pudo evitar que sus súbditos escribieran en las paredes; la relación entre Nerón y el historiador Cordero, protagonista de la primera huelga de hambre que registra la historia; el magnate que quiso emular a Simeón el estilita; el asesinato de Inés de Castro y la venganza de su esposo. Como fábulas que son, todas tienen su moraleja que a menudo se relacionan con la forma de actuar de déspotas y tiranos: los súbditos ciegos son los que no tienen visión política y son manejables, y todavía hoy en día hay dirigentes que prefieren así a sus ciudadanos.

La ironía asoma, lúcida y burlesca, en todos ellos, como en la historia de Catalina de Rusia, que anunció con su comportamiento una «decidida repulsa a dictadores y maridos importunos». El último de ellos, «Venenos e idiomas» habla de Mitridates, un lejano rey poliglota y catador de venenos, un relato bellissimoo y evocador. Zúñiga posee esa sabiduría de las personas que añaden a la edad inteligencia, sensibilidad y cultura. Disfrutar de este pequeño libro es un privilegio que no se llevará al río Leteo.

S. FERNÁNDEZ-PRÍETO



«FÁBULAS IRÓNICAS»
Juan Eduardo Zúñiga
NÓRDICA
112 páginas,
17,50 euros

«BEST-SELLER» INTERNACIONAL UNA INSULSA HISTORIA JAPONESA

La apatía y el vacío emocional nipón centran «Pájaros de la lluvia», de Clarissa Goenawan



«PÁJAROS DE LA LLUVIA»
Clarissa Goenawan
ALIANZA
344 páginas,
18 euros
(e-book, 9,99)

Más que una novela de suspense, «Pájaros de la lluvia» es un relato de pequeños misterios. El tipo de cosas que ignoramos de los extraños que se cruzan en la vida. Historias cotidianas, tragedias domésticas y secretos que salen a la luz sin aspavientos. Eso que los franceses llaman «las cosas de la vida». La protagonista un joven sin nada especial que contar, llegado a una ciudad japonesa de provincias, en la que han asesinado a su hermana. Su mundo, ya de por sí minúsculo y sin interés, se va ampliando con el de una serie de personajes menores que viven en una ficticia Akakawa.

Nada especial. Historias vulgares con toques excentrísticos y cierta poética del desasosiego van pespunteando el relato en primera persona de este personaje apático, indolente y tan poco interesado en conocer los secretos de media docena de personas insulsas que en descubrir el misterio que rodea la muerte de su

hermana. El tópicos de lo japonés se impone sobre cualquier otra consideración. Es decir, la lentitud del relato, la indolencia de los protagonistas, el secretismo íntimo y la excentricidad de las vidas de cuantos aparecen en este relato más bien adolescente, repleto de silencios, tristezas, resignación y vacío. Típico de las películas niponas en las que se mostraba la vida familiar con un estilo realista y con tono poético.

Es de suponer que esta escritora indonesia, que vive en Singapur, conoce el popular género cinematográfico del «shomin-gekki», dramas realistas protagonizados por gente corriente. Sus maestros fueron Ozu y Mizoguchi. «Pájaros de la lluvia» no deja de recordar este tipo de dramas cotidianos, con un halo de misterio, cierta ingenuidad, mucha lentitud y un toque de suspense. Llamar realismo mágico a lo que escribe Goenawan es exagerado. Realismo doméstico onírico le cuadraría mucho mejor. El tipo de relato cautivante y poético de



SOBRE LA AUTORA

El éxito de la autoedición digital de «Pájaros de la lluvia» le procuró a Clarissa Goenawan un contrato con una editorial y el premio Bath Novel en Gran Bretaña.

IDEAL PARA...

gente muy sensible y con propensión a la melancolía y la búsqueda desencantada del amor

UN DEFECTO

La falta de sustancia del relato, lento y sin otro aliciente que la divagación sin objetivo

UNA VIRTUD

La voluntad de estilo

PUNTAJACIÓN

7

una escritora joven que cuenta su experiencia personal filtrada por una delicada sensibilidad no exenta de cierta carga de lirismo.

Sin afecto ni deseo

La influencia de Murakami puede apreciarse en un tema tan socorrido como la soledad y la divagación literaria, aquí escorada fatalmente hacia el desasosiego juvenil y el sinsentido de unas vidas que aspiran poco más que a un pasado sin afecto y un futuro sin deseo. Comenzando por las extrañas relaciones familiares y siguiendo por la manifestación de los afectos y la melancolía que rezuma la novela entera. Añádase un misterio que se diluye entre golpes de efecto retardado. Una intriga que es mero pretexto.

El relato de Goenawan tiene un tono plano que desconcierta, hasta que el lector cae en la cuenta de que el narrador se demora en digresiones que apenas interesan a la trama. El resultado es tan previsible como esos relatos escritos por una buena alumna de un taller de escritura creativa. Lo mejor es el tono desencantado. Su voluntad de estilo. Decepciona el fondo melodramático que aflora como inevitable: adulterio, culpabilidad y resignación, sin encontrar el tono mágico que pretende.

Lluís FERNÁNDEZ

RELATOS COETZEE, LECCIONES MORALES



«SIETE CUENTOS MORALES»
J. M. Coetzee
MONDADORI
128 páginas,
15,90 euros

No deja de resultar curioso que el nuevo libro de J. M. Coetzee (un escritor que transitó por el campo del ensayo y las memorias y es, sobre todo, el autor de varias novelas de arriesgados y originales diseños) sea, esta vez, de cuentos, un género que el Nobel de Literatura 2003 prácticamente no ha cultivado pero que, tal como lo demuestra en estos «Siete cuentos morales», sabe manejar a la perfección. Publicados primero en castellano antes que en ningún otro idioma que no sea, lógicamente, el inglés original del autor, la protagonista principal de estos relatos es nada menos que Elizabeth Costello, la escritora australiana inventada por Coetzee y de quien los lectores ya conocen las ocho lecciones que la

propia Costello había brindado en «Elizabeth Costello»: un libro en el que la autora ficticia impartía lecciones sobre el erotismo, sobre el mal, sobre la creación artística, sobre el estado del mundo (especialmente, sobre los derechos de los animales) en un tono tan sesgado y personal que los ensayos, por momentos, se confundían con la narración de un fragmento de su vida.

Una mujer mayor

El procedimiento llevado ahora a cabo por Coetzee es, en cambio, el inverso. Porque el autor no se centra, en este caso, en la erudición y en el temario, sino que pone el foco en la vida de una mujer que ya es mayor de edad, que desea ser observada, que comienza a despedirse del mundo, que recibe la visita de sus preocupados hijos pero que no puede, pese a todo, dejar de ofrecer su mirada punzante, certera y moral sobre los problemas de los tiempos actuales.

La vez, la relación con los animales y con los objetos, la utilidad de la escritura, el vincu-



SOBRE EL AUTOR

J. M. Coetzee nació en Ciudad del Cabo. Se crió en Suráfrica y en EE UU. Ganador del Booker Prize en dos ocasiones, recibió el Nobel de Literatura en 2003.

IDEAL PARA...

leer a un autor tan necesario como incómodo

UN DEFECTO

Ningún defecto relevante

UNA VIRTUD

Su estilo reposado y el aire de extrañeza que se respira en los cuentos

PUNTAJACIÓN

10

lo con los hijos y con los desheredados de la tierra, la incertidumbre de vivir en un universo incomprendible, en permanente movimiento, son algunos de los puntos que Coetzee aborda en estos siete cuentos morales que transcurren, por otro lado, en un lugar de Francia o en la meseta castellana, pero que, en realidad, podrían estar situados en cualquier parte del mapa, pues lo que en ellos se cuenta abre, de manera contundente, un interrogante siniestro sobre la condición humana. Es que que el mundo, como dice Elizabeth Costello a su iluso hijo John en un momento de estos cuentos de prolija factura y gran manejo de la tensión narrativa, no sigue andando gracias al amor, sino gracias al deber. Porque el amor —afirma la escritora a modo de resumen de su incómoda moral— es agradable, un plus agradable, aunque no se puede, desgraciadamente, contar con él. Como señala Elizabeth Costello con desilusión y firmeza, «no siempre surge».

Diego GÁNDARA